

Cristóbal Colón y la génesis de la empresa descubridora

Isabel Tamayo Hurtado*

Conferencia pronunciada el día 27 de Noviembre de 1984
 en el Salón de Actos del Museo Municipal de Guayaquil,
 auspiciada por la sección Historia del Centro Municipal
 de Cultura.

Es interesante constatar como, a lo largo del tiempo, se van tejiendo leyendas alrededor de los grandes hombres, leyendas que la investigación histórica se encarga de combatir mediante documentos fehacientes, como cartas, anotaciones oficiales, etc., o por medio de testimonios de contemporáneos del personaje en cuestión.

*Profesora chilena.

En este sentido, uno de los personajes que ha sido más traicionado por su leyenda es Cristóbal Colón. Partiendo por el lugar de su nacimiento, que se ha atribuido a Galicia, Córcega, Cataluña, y a cientos de ciudades en Italia; continuando con sus estudios en la Universidad de Pavía; con su concepto, único en su época, de una tierra redonda que se unía a su convicción de llegar al levante por el poniente; su desventura al ser calumniado, y luego, abandonado por sus protectores, los Reyes Católicos, que lo dejaron morir en la miseria más honda; hasta culminar con la incertidumbre de la verdadera localización de su tumba.

Es nuestra intención aclarar un poco esta figura tan controvertida basándonos para ello en documentos fidedignos que han sido publicados y analizados cuidadosamente por historiógrafos como Cesare de Lollis, Martín Fernández de Navarrete, Alexander Von Humboldt, Henry Vignaud, y otros igualmente insignes que no se mencionan porque sería largo y tedioso hacerlo.

En una oportunidad anterior hemos tratado de mostrar la verdad sobre Colón el hombre, con sus defectos, con su inteligencia y sus complejos. Ahora abordaremos la génesis de su primer viaje, esto es, cómo surgió la idea de realizarlo, y cómo se pudo llevar a efecto.

Resumiremos brevemente lo conversado con anterioridad.

Cristóbal Colón nació en Génova, en una fecha ubicada entre el 29 de Agosto y el 31 de Octubre de 1451. Era hijo de Domingo Colombo y Susana Fontanarrosa, pertenecientes al gremio de los laneros. Fueron sus hermanos José Pelegrino, quien murió joven; Bartolomé y Diego, quienes lo acompañarían en sus aventuras; y una hermana, Bianca, que muy joven salió de la casa familiar por su matrimonio, y no volvió a tener contacto con ellos.

Cristóbal se casó en 1478 ó 79 con Felipa Moñiz de Perestrello, hija del Gobernador de Porto Santo, y tuvo con ella un hijo, Diego, quien le sucedería más tarde en los cargos de Virrey y de Almirante de la Mar Océana. El 15 de Agosto de 1488 na-

ció su segundo hijo, Fernando Colón, en Córdoba, fruto de sus amores con Beatriz Enríquez de Arana, con la que jamás casó. Este niño llegó a ser un gran bibliógrafo, investigador, historiador y consejero del Rey Carlos V.

Colón murió en Valladolid en Mayo de 1506. Sus riquezas fueron repartidas entre sus hermanos y sus hijos. Sólo a Fernando dejó rentas que llegarían a producirle 25 millones de maravedíes al año.

Pero ya es hora de entrar en materia, por lo que analizaremos a continuación lo que se sabe de la base educacional de Colón.

Tradicionalmente se nos ha enseñado que estudió Cosmografía en la Universidad de Pavía, lo que ha demostrado ser falso. En efecto, en los registros de estudiantes de dicha Universidad, que han sido exhaustivamente investigados, no aparece el nombre del descubridor. Es más, un profesor de Pavía escribió un ensayo sobre la segunda expedición colombiana y no menciona, como hubiera sido lo obvio, su paso por la famosa Universidad.

Llegamos entonces a los testimonios de sus contemporáneos como López de Gómara, quien dice que "no era docto Colón, más bien entendido". Andrés Bernáldez, cura de los Palacios y cronista de los Reyes Católicos que lo tuvo alojado en su casa en 1496, dice considerarlo "un hombre de muy alto ingenio, sin saber muchas letras". El padre Bartolomé de las Casas, que lo conoció y tuvo acceso a muchos de sus papeles y diarios de viaje, afirma que sabía leer y escribir desde muy niño, además de matemática elemental, latín y dibujo. El propio Colón, en carta a los Reyes de 23 de Marzo de 1503 dice: "En este tiempo yo he visto y puesto a estudio en ver todas escrituras: cosmographia, hystorias, crónicas y philosophia y de otras artes a que me abrió nuestro Señor el entendimiento con mano palpable".

Colón era, pues, un hombre que habiendo tenido una base de estudios primarios, continuó avanzando intelectualmente por su cuenta, o sea, era un autodidacta. ¿De dónde entonces el mito de su paso por Pavía?. De un malentendido. El gremio de los pañeros mantenía una escuela de primeras letras en la calle Pavía, de Génova, donde asistían todos los hijos de los agremiados. Su hijo Fernando, en la biografía del descubridor, dice "estudió en Pavía", lo que indujo a historiadores que no conocían la existencia de la escuelita, a pensar en la Universidad.

Ahora bien, si era un autodidacta, ¿de dónde sacó sus conocimientos de cosmografía que, aunque equivocados, poseía?. También hay respuesta para eso. Su hermano Bartolomé era un gran lector, y durante su estadía en Lisboa entre 1476 á 1483, aproximadamente, le prestó y obsequió varios libros que Colón leyó ávidamente, e incluso, anotó con observaciones al margen. Estos ejemplares aún se conservan, y gracias a ellos podemos darnos cuenta de los intereses del joven Cristóbal.

Sus obras favoritas fueron las relaciones de los viajes de Marco Polo y de Juan de Mandeville; el Imago Mundi del Cardenal Pierre d'Ailly, la Historia Rerum, de Eneas Sylvio Piccolomini, más tarde Pio II; las Sagradas Escrituras, que demostró conocer profundamente, y obras clásicas como las de Tolomeo, Platón, Estrabón y Séneca, especialmente su Medea.

Completó su educación con una observación aguda que le dio conocimiento práctico en varias materias, entre ellas, la navegación.

En sus documentos, él no afirma haber sido marino de profesión, sino que dice: "de muy pequeña edad entré la mar navegando, y lo he continuado hasta hoy. Ya pasan 40 años que yo soy en este uso" (carta de 1501). En Diciembre de 1492, en el diario del primer viaje anota: "he andado 23 años en la mar, sin salir della tiempo que se haya de contar".

En carta de 1495, reproducida por su hijo Fernando, habla de haber comandado un barco en una expedición a Túnez ordenada por el Rey René de Anjou, hecho que se fija entre 1459 y 61. Es imposible que esta época contando Colón con unos 8 á 10 años de edad, hubiera podido participar en tal empresa, ni con tal rango. Además, su nombre no aparece en otros documentos de la marina del rey René, ni el original de la carta se ha encontrado en los archivos especializados de Sevilla, Simancas o Veragua.

Lo que sí parece ser real es un viaje a Chios y otras islas del mar de Levante, entre 1474 y 75. Se trataba de una expedición de carácter comercial, organizada por Paolo di Negro y Nicoló Spínola, que tenían el monopolio del comercio con esta isla. Sabemos que, por lo menos hasta 1479, Colón fue agente de Spínola y de Ludovico Centurione, que mantenían sucursales en Sevilla, Cádiz y otros puertos mediterráneos. Posteriormente, Colón abasteció sus naves expedicionarias en estas casas comerciales.

En 1476, cuando se encontraba en uno de sus viajes comerciales en la ruta Saona-Bristol, por cuenta de la casa Dinola, la flota fue atacada por piratas a la altura del cabo San Vicente. El convoy resistió, y la fragata Bechalla, en la que él se encontraba en calidad de pasajero, fue incendiada y hundida. La mercadería se perdió, y él logró ponerse a salvo nadando hacia la costa aferrado a un remo. Llega entonces totalmente desposeído a Lisboa, donde ya se encontraba su hermano Bartolomé, quien se dedicaba a la venta de libros y mapas que dibujaba en base a las noticias que le daban los marineros que arribaban a ese puerto. Cristóbal se queda trabajando en lo mismo, aprovechando sus dotes de calígrafo y dibujante, tan alabadas por el padre Las Casas.

Como ya hemos dicho, en esa época se casa con Felipa Moñiz, joven noble pero sin fortuna. La joven pareja hace su hogar en la casa de la madre de ella, doña Isabel Moñiz, dama emparentada con el canónigo y cosmógrafo de la corte, don Fernando Martín de Roritz.

Cristóbal no abandona el comercio, y es posible que entonces continuara su viaje a Bristol, interrumpido por el naufragio, y que llegara a Islandia. En una de sus cartas, habla de la intensidad de las mareas en Galway, que suben a 26 brazas; del clima y de la geografía de la zona. Se jacta además de haber llegado 100 leguas más allá de Thile, esto es, cerca del círculo polar.

Según Wassermann y otros autores, estas observaciones son falsas, si no ridículas, lo que hace dudar de la realización de este viaje que, por lo demás, sólo existe en la obra de Fernando Colón, basado en el extracto de una carta cuyo original no existe.

Acá haremos un paréntesis para justificar esta desconfianza que como fuente de información nos merece la obra de su propio hijo. Fernando Colón murió en 1539, dejando manuscrita la biografía de su padre. Este manuscrito y toda la probable edición en castellano se perdió, si es que esta última alguna vez existió, y sólo ha llegado a nosotros una traducción al italiano, revisada por Luis Colón, nieto del Almirante y sobrino de Fernando. Este joven, que tenía pretensiones de nobleza, se preocupó de destruir toda seña de baja alcurnia de su abuelo, por lo que en esta biografía no se encuentran datos de su origen familiar ni nacimiento, e interpoló aventuras fabuladas para dar mayor importancia a los años anteriores al descubrimiento de América. Investigaciones serias, como la de Henry Harrisse volcada en su obra "Fernando Colón, historiador de su padre" demuestra la poca credibilidad que le merece tal biografía.

Tampoco se ha comprobado su participación en una expedición que el rey Juan II de Portugal envió a Guinea, con el objeto de tomar la latitud del castillo de Mina.

Lo que si es muy probable, es que viajó en compañía de su esposa a islas que Portugal poseía en la costa atlántica, como Madeira, Porto Santo, etc.

Sabemos que su cuñado Pedro Correa, casado con Iseu Perestrello, había sucedido a su suegro en la gobernación de Porto

Santo, y él le mostró en esa isla, un madero labrado con arte, y cañas grandes, como no se conocían en Europa, al extremo de que en cada sección cabía un azumbre de vino. Lo mismo le relataron en Madeira y en la Azores, adonde llegaban además ramas de pino muy extrañas. En la isla Flores le contaron de dos cuerpos que habían llegado en una canoa, durante una tempestad, de "caras muy anchas y de otro gesto que tenían los cristianos".

Es en esta época que se sitúa su encuentro con el marino náufrago relatado por los primeros cronistas de Indias y negado por la historiografía moderna. Garcilaso Inca, Bartolomé de las Casas, López de Gómara hablan de que, viviendo en Porto Santo, Colón auxilió a un náufrago que encontró desfalleciente en la playa. Este hombre era un marino llamado Alonso Sánchez de Huelva, quien venía con 5 compañeros sobrevivientes, de regreso de una expedición a occidente, y que habían sido sorprendidos por una gran tormenta frente a Terceira. Antes de morir, entregó a Colón todos sus papeles, donde se encontraba la ruta a tierras occidentales. No ha podido establecerse el año de tal suceso, el nombre de la carabela náufraga, ni el punto de partida de la supuesta expedición y, sin embargo, el tercer duque de Veragua, don Pedro Colón, Virrey de México, uno de los más ilustres descendientes del Almirante, cita la historia como verdadera.

El hecho de que ya otras expediciones habían salido hacia América se confirma porque Colón conoció en Palos a un marino llamado Pero Vázquez de la Frontera quien había participado en una expedición organizada por el Infante de Portugal, con el objeto de descubrir islas en el océano Atlántico, y que sólo había llegado hasta el Mar de los Sargazos.

Otro expedicionario, Diego Teide, había viajado hasta 150 grados al S.W. de Portugal, y había visto tierra. Colón conoció al piloto Pedro de Velasco, que había integrado dicha expedición. Debemos reconocer, eso sí, que su relación con Vázquez y con Velasco se inició cuando ya tenía formado el proyecto del viaje, y sólo sirvieron para confirmarlo que estaba en la razón.

Ahora bien, ¿cómo es posible que un hombre como Colón, autodidacta, sin mayor ejercicio de la navegación como no fuera de pasajero en algún barco mercante, fue capaz de elaborar y realizar el plan de tal hazaña?. Aquí es donde radica la grandeza de Colón.

Según parece, inició el estudio de su proyecto en Portugal, luego de su matrimonio con Felipa. Su suegra, doña Isabel, guardaba los manuscritos de su esposo, Bartolomé Perestrello, y al ver la afición de su yerno a las cosas de mar, se los entregó. ¿Qué contenían esos papeles?. Perestrello no era cosmógrafo, así es que allí no puede haber habido cálculos sobre la magnitud de la tierra ni sobre la cercanía de Asia por el poniente. Lo más seguro es que allí encontrara lo mismo que más tarde le sería referido por los marinos de Palos, el relato de expediciones que partieron de Portugal en busca de islas fabulosas, como la Antilla, la de Siete Ciudades o la de San Brandán, que se suponía llena de especias, oro y palacios riquísimos.

Además, no pudo haber encontrado mapas del océano Atlántico donde estuvieran representadas tales islas. Esto no era raro entonces. En 1492, el mismo año del descubrimiento, el cosmógrafo Martín Behaim confeccionaba para el rey de Portugal un globo terráqueo donde aparecían estas islas en el lugar ocupado por América.

Colón comienza entonces a estudiar a Marino de Tiro, Estrabón y a otros que se preocuparon de las medidas de la tierra. Pero como su conocimiento de cosmografía carecía de base, se formó una idea totalmente falsa del tamaño de la tierra, disminuyéndola en un 25 o/o.

Esta carencia de estudios de geografía matemática se comprueba más adelante, cuando trata de tomar la latitud de algunos lugares que descubriera, cometiendo errores garrafales. La forma de tomar altura, como se llama a la operación de ubicar un lugar en cuanto a su latitud, es relativamente fácil. Necesitamos una superficie plana y a nivel, un eje vertical móvil y un transportador, o semicircunferencia en la que están marcados los 180 gra-

dos. Se apunta con el eje móvil hacia el polo celeste, fácil de ubicar en el hemisferio norte por la Estrella Polar, de la constelación de la Osa Menor, que coincide casi perfectamente con él, y luego se mide el ángulo formado por el eje y la superficie nivelada. El ángulo arrojado corresponde exactamente a la latitud del lugar.

Colón hacía esta operación observando la entrada y salida del sol y calculando la diferencia horaria con lugares de los que conocía la latitud. Su margen de error era enorme, y demostraba no tener la menor idea de la ciencia de la navegación.

Por otro lado, se basaba tanto en libros científicos como en las Sagradas Escrituras.

Leyendo el Libro Segundo de Edras había descubierto que desde la creación de la tierra sólo $1/7$ de ella estaba ocupada por agua. Sumaba la longitud aproximada de Europa más Asia y deducía que las islas buscadas estaban a 71 grados de Canarias. Como tampoco conocía exactamente el valor del grado geográfico en esa latitud, le atribuía una equivalencia de 50 millas, lo que le daba una distancia por recorrer de 2.550 millas. La distancia real es de 10.600 millas.

El científico Florentino Paolo del Pozzo Toscanelli calculaba que viajando hacia el oeste se encontraría tierra a 130 grados de 62,5 millas, o sea, a 8.125 millas. Pero Colón juzgó que el físico se equivocaba, porque no habría leído a Edras.

Estas teorías de Toscanelli se encuentran en un mapa que acompañaba a una carta dirigida al príncipe don Juan de Portugal, fechada en Florencia el 25 de Junio de 1474. Es dudoso que una misiva similar hubiera sido enviada al entonces desconocido vendedor de estampas Cristóbal Colón, quien no tenía ni siquiera los conocimientos científicos necesarios para despertar el interés del anciano sabio, quien falleció en 1482.

La carta que supuestamente dirigiera a Colón aparece reproducida en la historia de Fernando Colón y en la del Padre de Las Casas, quien duda de su autenticidad. En realidad, el padre Las Casas no conoció el original, sino una copia hecha por mano del Almirante en una página en blanco al comienzo de la Historia de Pío II. Además, en ella se han omitido datos substanciales, como el de la probable distancia entre Canarias y las nuevas tierras.

La investigación moderna ha sugerido que la famosa carta fue copiada por Colón durante su estancia en Lisboa, aprovechando para ello el parentesco de su suegra, Isabel Moñiz, con el cosmógrafo Martín de Roritz, intermediario en la correspondencia de Juan II con Toscanelli, quien le pudo haber prestado el original, o pudo facilitarle la entrada a la biblioteca real en que se guardaba dicho documento.

El proyecto de la empresa descubridora estaba entonces basado en las siguientes premisas:

1. La tierra es redonda, y por lo tanto, cada paralelo se puede dividir en 360 grados.
2. De su superficie, sólo $1/7$ está cubierta por agua.
3. La suma de Europa y Asia es muy grande, y es necesario navegar sólo 71 grados para llegar a las islas que hay entre ellas por el lado oeste de Europa, y a la altura de las islas Canarias.
4. El grado terrestre en esa latitud mide 50 millas.
5. La navegación, entonces, será de 2.550 millas, lo que se puede cumplir en 15 días, aproximadamente.

Estas ideas son planteadas por él en la Corte de Portugal y España ofreciendo comandar la expedición y entregar las nuevas tierras a la Corona auspiciadora, a cambio de títulos y parte de las riquezas que se encontrase.

Los viajes de descubrimiento y conquista por parte de España y Portugal se habían iniciado a comienzos de ese siglo. En 1402, ya España poseía las Canarias. En 1418, Portugal obtiene Madeira, y en 1431, las Azores. El cabo Bojador fue doblado por primera vez por Gil Eanes en 1435, y en 10 años más se descubren las Islas del Cabo verde, cuya conquista culminó en 1460.

España, ocupada en las guerras de reconquista, queda atrás en esta carrera conquistadora, y acude al Papa para salvaguardar lo que considera suyo. De esta manera, en 1479, con la mediación de la iglesia, se firma el Tratado de Alcacovas, que fue confirmado un año más tarde por el de Toledo. Se había trazado una línea que corría por el paralelo del Cabo Bojador. La parte norte, salvo las islas portuguesas de Madeira y Azores, para España, que podría continuar conquistando tierras ubicadas en esas latitudes. La parte sur, salvo Las Canarias, que ya habían sido conquistadas por España, era para Portugal, que también mantenía derechos sobre las nuevas tierras que esas latitudes se descubriesen. Así, se había repartido el mundo por conocer. Es por esto que Colón debía proponer la empresa a estas potencias en expansión y, en último caso, a otras que deberían pedir un nuevo tratado al Papa para proceder.

Viviendo en Portugal, lo más lógico es que la proposición fuera hecha en primer término al rey don Juan II, cosa que, según parece, realizó alrededor de 1484, aunque en 1505 Colón afirma que estuvo en conversaciones con él durante 14 años. Esto significaría que las conversaciones se iniciaron con su llegada al país en 1486 y terminaron en 1490, cuando ya se encontraba en España, lo que no es factible.

Don Juan II sometió el proyecto a una junta de especialistas, compuesta por don Diego Ortiz, obispo de Ceuta, entendido en cosmografía, y por Maese Rodrigo y Maese José Vizinho, que habían colaborado con otros sabios dirigidos por Abraham Zacuto, en la reforma del astrolabio y la elaboración de las Tablas de Declinación Solar. Las razones que tuvieron para rechazar el proyecto fueron varias. En primer lugar, la vaguedad de lo expuesto

por Colón quien, si tenía consigo la documentación de Toscanelli, no podía exhibirla por razones obvias. Sus errores de cálculo fueron otro impedimento, pues cualquier científico avezado los detectaba de inmediato. Otras causas del rechazo fueron la magnitud de las pretensiones de Colón y el hecho de estar Portugal empeñado en la conquista de la ruta a Oriente por el sur de África.

Por otro lado, sabemos que marinos a las órdenes de Portugal ya habían hecho esa ruta repetidas veces sin éxito alguno, por lo menos, sin resultados prácticos.

Incluso en 1484, o sea, el mismo año de la conversación entre Colón y el rey, el día 30 de Junio, se otorgaba el permiso de descubrir, más la capitanía de las tierras que hallare a occidente, a don Fernán Domínguez del Arco, expedición que ha sido muy puesta en duda por los investigadores. En todo caso, el permiso para navegar existe, y ha dado pábulo a que se acuse al rey de Portugal de haber robado la idea a Colón y de enviar a otro para que realizara la empresa.

Colón, desilusionado, viudo y pobre, se dirige a España para tratar de entrevistarse con los Reyes Católicos. Pero para delantar hechos, y previendo un nuevo fracaso en España, envió a su hermano Bartolomé a tratar con los reyes de Inglaterra y Francia. Veremos ahora qué sucedió en estas gestiones.

Por el Padre Las Casas, sabemos que el viaje de Bartolomé fue largo y lleno de peripecias. Entre otras cosas, su nave fue asaltada por piratas "esterlines", fue tomado prisionero y liberado mucho tiempo después. En todo caso, parece que en 1488 se encontraba en Inglaterra, trabajando para el rey Enrique VII. Se conserva un mapamundi con su firma, y debe haber realizado muchas otras obras para él, en cambio, su propuesta no debe haber dado los frutos esperados, porque pasó a Francia donde fue recibido por Madame Ana de Beaujeux, hermana del rey Carlos VIII, quien escuchó el proyecto con sumo interés y le dio trabajo en Fontainebleau, en su especialidad, el dibujo de mapas. Parece que las conversaciones estaban aquí bien encaminadas, pero los

hermanos perdieron contacto entre sí, y Bartolomé se enteró en Francia del éxito de Cristóbal, leyendo la carta con la relación del primer viaje, que se publicó traducida a varios idiomas.

El cronista Pedro Martyr de Anglería, en su nutrida correspondencia con contemporáneos ilustres, habla de proposiciones a Venecia y a Génova. La primera ha sido desechada por la investigación moderna. La segunda es más admisible, pero no se ha encontrado la documentación que la compruebe.

Así, pues, tenemos a Colón llegando en 1485 a la Rábida, en calidad de peregrino, con su pequeño hijo de la mano.

Según el investigador Henry Vignaud, este viaje se debía, sobre todo, a que en ese convento vivían dos frailes dedicados a la astronomía y con relaciones en la corte de Castilla. Fray Antonio de Marchena era "astrólogo" o "estrellero" muy bien considerado, y el padre Fray Juan Pérez había sido contador de la reina.

Fray Juan Pérez escuchó sus planes, y lo puso en contacto con dos personajes que podrían ayudarlo a realizarlos: eran don Enrique de Guzmán, duque de Medinasidonia y don Luis de la Cerda, duque de Medinacelli, señor del Puerto de Santa María y dueño de astilleros.

Este último se entusiasma con el proyecto, al extremo de iniciar inmediatamente la construcción de tres carabelas, que era lo que a juicio de Colón se necesitaba para el viaje. Pero ya sabemos que cualquier expedición de descubrimiento y conquista debía contar con la anuencia de la Corona, por lo tanto, el duque consigue una audiencia en la que plantea el proyecto a los reyes. La reina Isabel da su aprobación, pero decide que un plan tan ambicioso debe ser de responsabilidad de la corona de Castilla. De esta manera, llama a Colón a una entrevista, la que se posterga hasta el 20 de Enero de 1486, en Alcalá de Henares.

Por los azares de la guerra contra los moros, la corte de los reyes católicos se desplazaba de campamento en campamento y de ciudad en ciudad, según las necesidades de la campaña.

La decisión de la reina luego de la conversación mantenida con Colón, fue la de entregar en consulta el proyecto a una comisión de especialistas, y mientras durara el estudio y se evacuara un informe, Colón permanecería como empleado de la Corona. Al respecto se entregaron instrucciones a don Alonso Quintanilla, Contador Mayor de Castilla, esto es, Ministro de Hacienda, más o menos, para que le entregara mensualmente una subvención. Existe una serie de recibos, el primero de los cuales reza "5 de Mayo, di a Cristóbal Colón, extranjero, tres mil maravedíes, que está aquí haciendo algunas cosas complideras al servicio de sus Altezas, por cédula a Alonso de Quintanilla, en mandamiento del obispo. Libro de Cuentas Francisco González de Sevilla, tesorero de la R.C."

Además cobró 3.000 maravedíes en Julio de 1487; 4.000 el 27 de Agosto, esta vez destinados exclusivamente para que se dirigiera al campamento Real establecido en Málaga. Otros 4.000 el 13 de Octubre, para sus gastos, 3.000 el 16 de Junio de 1488, en fin, no se le dejó abandonado.

El 12 de Mayo de 1489 se dictó una cédula real dirigida a consejeros, justicias, regidores, caballeros, escuderos y oficiales, mandando que cuando Colón viniese a cualquier ciudad o villa, le aposenten y le "den posada en que posen él y los suyos sin dineros, que no sean mesones; y los mantenimientos a los precios que entre vosotros valieren por su dinero. Porque se le ha enviado a la corte y otras partes del reino para entender en cosas complideras al servicio real".

Mientras tanto, la Junta de Salamanca deliberaba. Hay que aclarar que la Universidad de Salamanca no tuvo nada que ver con el estudio del proyecto descubridor, sino que se trató de un grupo de especialistas que se reunían en el convento de San Esteban de esta ciudad. Se sabe que dicho grupo estuvo presidido,

por lo menos durante un tiempo, por Fray Hernando de Talavera, prior del monasterio de Nuestra Señora del Prado, confesor de la reina y cosmógrafo. Participaron con él, con cierta seguridad, don Rodrigo de Maldonado, corregidor de Salamanca y Fray Diego de Deza, preceptor del príncipe heredero y protector y amigo de Colón. El resto de los miembros de la comisión, o el número de ellos son datos que se desconocen. Tampoco nos ha llegado una copia del fallo, emitido al parecer hacia fines de 1490 o comienzos de 1491.

Por fortuna para nosotros, don Rodrigo de Maldonado fue llamado a declarar como testigo en los juicios que con posterioridad al descubrimiento siguieron los herederos de Colón y Pinzón. Gracias a su testimonio hemos podido conocer los datos ya entregados y un resumen del dictamen final de la Junta, que rechazó el proyecto por descansar en fundamentos muy débiles, y ser de imposible realización, ya que el océano era mucho más grande de lo que Colón suponía y, según demostraba la experiencia, no era navegable en su totalidad.

Después del fallo adverso, Colón decidió ir a Francia, para reunirse con Bartolomé, del que no había tenido noticias desde hacía tiempo. Con este objeto retorna a la Rábida para recoger a su hijo Diego, que se educaba con los monjes. Esta vez encuentra en el convento a Fray Antonio de Marchena, ausente en su visita anterior, y a un marino que venía llegando de Roma, Martín Alonso Pinzón.

Este se entusiasma con el proyecto, y ofrece todo su apoyo a Colón. Fray Juan Pérez envía una misiva a la reina con el piloto Sebastián Rodríguez a la cual la reina responde a los 15 días con la orden de que el monje vaya a entrevistarse con ella a Santa Fe, cerca de Granada, dejando a Colón "en seguridad de esperanza fasta que su Alteza le escribiese", cosa que sucedió prestamente, pues Diego Prieto, de Palos llegó al convento con una misiva real que le ordenaba ponerse en camino hacia Santa Fe de inmediato, acompañada de la suma de 20.000 maravedíes para que se vistiese convenientemente.

La historia no ha aclarado a qué se debió un cambio tan repentino en la opinión de la reina, qué fue lo que hizo que volviera a encontrar factible el proyecto. Es posible que el padre Pérez le mostrara un nuevo antecedente, algo que Colón había tenido guardado como carta de triunfo. Esto tendría que ser algo tan convincente como un mapa de ruta para llegar a las islas, como la carta que Colón y Pinzón estudiaron el día 23 de Septiembre de 1492, durante el primer viaje. O tal vez una carta que reforzara los planes colombinos, como una copia de la carta de Toscanelli. Recordemos que la principal causa del rechazo había sido la vaguedad del proyecto, su falta de bases. Solamente el remediar este vacío podía haber provocado el cambio en el criterio de la reina.

Las conversaciones, pues, se reanudan. Ahora Colón plantea sus exigencias: ser armado caballero, con su correspondiente escudo de armas, derecho a llamarse Don, título de Almirante Mayor del Océano, con todas las rentas, derechos, prerrogativas, privilegios e inmunidades inherentes a él; título de Virrey y Gobernador Vitalicio de todas las tierras que se descubran, 1/10 de las rentas producidas por los metales extraídos, mercaderías, especias, o cualquier cosa provechosa que se comprase o produjese en tales tierras; además, el derecho a contribuir con 1/8 del financiamiento de toda expedición que se armase hacia esas tierras, para gozar de 1/8 del provecho que de allí saliese. Todo esto, libre de gravamen y hereditario.

Esto era demasiado para un desconocido como Colón, y la reina quebró las conversaciones. Colón se retiró de Santa Fe, dispuesto a salir de España, pero no alcanzó a llegar más que hasta el Puente de Pinos. Allí lo alcanzó un alguacil de la reina solicitándole el regreso.

¿Qué había sucedido?. Que don Luis de Santángel, escribano de ración del rey don Fernando, había hecho ver a la reina que las exigencias de Colón sólo se materializarían en la coyuntura de que la empresa fuera coronada por el éxito y, que en tal caso, valdría la pena entregarle todo lo que pidiera.

El plan estaba aceptado, y sólo cabía esperar una ocasión propicia para llevarlo a cabo. Esta se presentó el 2 de Enero de 1492, con la caída de Granada, que significó el fin de la guerra contra los moros. La corona quedaba en libertad de dedicar sus esfuerzos económicos a otras empresas, y decidió volverse hacia el océano.

Las Capitulaciones de Santa Fe, documento que contiene una serie de artículos redactados de mutuo acuerdo entre las partes, fueron firmadas en ese campamento el 17 de Abril de 1482. Fueron redactadas por Fray Juan Pérez representando a Colón y Juan de Coloma, secretario de la corona de Aragón, representando a la reina. Al pie de cada párrafo se lee "place a sus altezas".

Es importante hacer notar que las Indias no se mencionan para nada en este documento, en cambio, dice textualmente: "las cosas suplicadas e que vuestras Altezas dan y otorgan a D. Cristóbal Colón, es en alguna satisfacción de lo que ha descubierto en las mares oceanas".

En base a las Capitulaciones se redactó el Acta Jurídica de 30 de Abril de ese año, que viene a constituir la oficialización de lo concedido a Colón, eso sí, estipulando que todos los títulos y privilegios se aplazan "hasta después que hayades descubierto e ganado las dichas Islas e Tierra Firme".

El problema del financiamiento estaba también solucionado. Colón aportaría 1/2 millón de maravedíes, equivalentes al ochavo del costo de la expedición; el resto sería puesto por la corona de Castilla, que entregó en efectivo 1.140.000 maravedíes. Esta suma le había sido prestada del tesoro de la corona de Aragón, y se cuenta que, luego del descubrimiento, el oro de la devolución del préstamo, más los intereses correspondientes, se usó para el artesonado del cielo raso del palacio real de Zaragoza.

La historia se ha preguntado de dónde pudo obtener Colón la cantidad entregada, y las posibilidades son varias. La primera y más segura es que se asociara con Martín Alonso Pinzón como capitalista, participándole de las ganancias probables de la empresa. Esto era bastante corriente en esa época. El 24 de Julio de 1486, el rey de Portugal había autorizado la expedición de Fernando Dulmo y Juan Alfonso de Estreito, quienes habían firmado un compromiso de reparto de ganancias sobre la base de dirigir uno la expedición y poner el otro el capital.

Lo extraño es que Colón y Pinzón no firmaron documento alguno, lo que desconcierta incluso al Padre Las Casas, quien comenta que "nadie se mueve sino por su interés y utilidad", aludiendo al entusiasmo que desplegó Pinzón para la organización de la flota expedicionaria.

Se ha dicho también que Beatriz Enríquez, madre del segundo hijo de Colón, habría vendido una casa y viña que poseía para reunir la cuota pedida. Esta suposición carece totalmente de fundamento, pues se sabe que Beatriz no tenía bien alguno de fortuna.

Otra teoría también muy factible, es que Colón pidió crédito por esa cantidad en alguna casa genovesa o florentina, con las que siempre estuvo relacionado. Se sabe que en el segundo viaje se abasteció en la sucursal que la casa Médici mantenía en Sevilla, a cargo de Juanotto Berardi, que más tarde fue reemplazado por Américo Vespucci. Tampoco hay ningún documento que lo pruebe, así es que tenemos que conformarnos con conjeturar el origen del medio millón de maravedíes aportados por él.

Para organizar la expedición, Colón se dirigió al Puerto de Palos de Moguer, de donde zarparían. Llevaba copias de todos los documentos que acreditaban sus privilegios, varias ordenanzas dirigidas a la ciudad de Palos relativas a la obtención y aparejo de 2 carabelas, de su tripulación y de su abastecimiento. Además, cartas credenciales con qué presentarse ante los Reyes y Reyes con quienes se encontrara durante el viaje.

Es curiosa la razón que primó para que fuera Palos de Moros este puerto de salida. Sucede que durante la guerra contra los moros este puerto había incurrido en cierta falta, que fue castigada por los reyes con la obligación de servir a la Corona con dos carabelas aparejadas, y con su tripulación completa, durante un año. Al buscar el financiamiento para la empresa, alguien había recordado el incidente, y se resolvió que había llegado la ocasión de hacer cumplir su castigo al dicho puerto.

Para qué decir que el pueblo resistió la orden. Las carabelas que había en el puerto se fueron mar adentro, huyendo de la requisita, y los marinos se escondieron para no tener que prestar servicio a las órdenes de un desconocido como Colón. Este debió recurrir a la Corona, que envió a Juan de Peñaloza, oficial real, con amplísimos poderes. Este funcionario, acompañado por el alcalde, los alguaciles y de Alonso Prado, escribano, confiscó la carabela Pinta, que medía 17,80 m. de largo, perteneciente a Cristóbal Quinteros y a Juan Gómez Rascón, la única que estaba en el puerto. Días después, es requisada la Santa Clara, algo más pequeña, pues sólo medía 17.10 m. y que pertenecía a la familia Niño.

Con la tripulación es otro problema. Nadie quiere alistarse, aún bajo las amenazas de Peñaloza. Colón, desesperado, vuelve a acudir a los reyes, y obtiene una provisión real de 30 de abril de 1492 que ordenaba suspender los juicios y causas a los acusados que acompañaran al Almirante. Por fortuna no fue necesario usarla, pues Pinzón comenzó a preocuparse personalmente de contratar a los tripulantes, escogiéndolos entre los marinos más diestros del puerto. Uno de los testigos que declaró en los juicios posteriores afirma que "traía tanta diligencia en allegar la gente e animalla, como si para él e para sus hijos hobiera de ser lo que se descubriese. A unos decía que saldrían de la miseria, a otros que hallarían casas con tejas de oro, a quien brindaba con buenaventura, teniendo para cada cual halago y dinero, e con esto e con llevar confianza en él se fue mucha gente de las villas".

El elemento criminal que participó en la empresa se redujo a cuatro personas: Bartolomé Torres, Juan de Moguer, Alfonso Clavijo y Pedro Izquierdo. El primero había dado muerte a un sereno que, en estado de ebriedad lo había atacado. Fue tomado preso mientras se investigaba el hecho, y con toda seguridad habría sido absuelto, si no hubiera sido por sus tres amigos que, impacientes por verlo libre, asaltaron la cárcel. Como resultado, los cuatro fueron condenados. Sabedores de la provisión real que les ofrecía libertad, no dudaron en embarcarse en la aventura. A su regreso quedaron en libertad, total y completa.

Pinzón contrató una tercer nave para la expedición. Fue esta una nao de Galicia, llamada Marigalante, de 34,10 m. de largo total, que pertenecía a un marino del Cantábrico llamado Juan de la Cosa. Este barco llevaba mercaderías al sur de España durante la guerra contra los moros, una vez terminada ésta, su dueño convino participar en la expedición con toda su gente. La nao era llamada La Gallega, a causa de su origen, pero en su Diario de Viaje, Colón se refiere a ella como La Capitana. El nombre de Santa María se le comenzó a dar en las crónicas posteriores a 1493.

Así mismo, la Santa Clara era más conocida como La Niña, por el nombre de la familia a que pertenecía, y que viajaba casi completa. Iban Juan Niño, el dueño, Peralonso Niño como piloto. Alonso, hijo de Juan; Andrés, Francisco y Cristóbal Niño, sus sobrinos. Bartolomé y Alonso Pérez Niño, parientes más lejanos.

También los Pinzón van en familia: Martín Alonso con sus hermanos Vicente Yáñez y Francisco Martín Pinzón. Otros parientes, como Diego Martín y su hijo Bartolomé Martín Pinzón. Además, Arias Martín Pinzón.

Van algunos extranjeros: Jacome del rio, de Génova, Antón de Calabria, Juan de Venecia, Juan Arias de Tavira, portugués.

Entre los vecinos de Palos van: Juan Verde, de Triana; Garci Hernández, Francisco García Vallejo, Gil Pérez, Fernando de Triana, como grumete; Juan de Medina, sastre; Juan Rodríguez Bermejo, que ha pasado a la historia como Rodrigo de Triana.

Colón reclutó además algunos amigos de Córdoba como funcionarios. Ellos eran Rodrigo de Escobedo, notario; Diego de Arana, alguacil mayor; Pero de Salcedo, paje; Pedro de Terreros, maestresala; Rodrigo Sánchez de Segovia, veedor; Pedro Gutiérrez, contador; Maestre Alonso, físico, Maestre Juan, cirujano; Cristóbal Caro, platero; Luis de Torres, intérprete.

En total, van 90 marineros y 30 funcionarios. Se hace notar que entre ellos no iba ningún sacerdote. El personal ganaba sueldos que oscilaban entre 2.000 maravedíes al mes los maestros y pilotos y 666 maravedíes al mes los grumetes. A todos se les adelantaron algunos meses de sueldo para que pudieran dejar sin cuidados a sus familias.

Se cargaron mercaderías calculadas para un año de navegación. Ya había cierta experiencia acerca de lo que se necesitaba a bordo. Según Diego de Valera, se debía calcular en base a entregar "a cada ombre por día, una libra de viscocho e un azumbre de vino, e de carne o pescado a tres ombres dos libras, como quiere que algunas veces puedan pasar con queso o legumbres e semejantes cosas de que los navíos deven yr siempre mucho fornidos, no olvidando el aceite e vinagre que son dos cosas mucho necesarias en la mar".

Llevan, para el entrenamiento de los marinos, algunos instrumentos musicales: arcas, vihuelas, cornamusas flautas y una alboka.

Por supuesto, llevan armas: bombardas con balas de piedra de 4 libras, falconetes con proyectiles de hierro y plomo, espingardas, ballestas, picas, espadas y rodelas. Y lo más importante: cofres con baratijas, cuentas de vidrio, espejitos, bonetes rojos

que trocarán con los nativos por oro y algodón. Embarcan leñas, provisiones para luz, telas, cuerdas, medicinas, agua, agujas, hilos, alfileres.

El 2 de Agosto de 1492, todo estaba a bordo, y la tripulación dispuesta. Colón pasó la noche en la Rábida. A las 3 de la mañana del día siguiente, la tripulación en pleno, escucha misa y comulga. Fray Juan Pérez les acompaña hasta el embarcadero, donde vuelve a darles la bendición.

Media hora antes de la salida del sol, partió la armada del puerto de Palos de Moguer y se situó a esperar la marea en la barra del Saltes. A las 8 en punto zarparon hacia la Historia.

Isabel Tamayo Hurtado.

Guayaquil, Noviembre de 1.984.

BIBLIOGRAFIA

- Ballesteros Beretta, Antonio.- "Cristóbal Colón y el Descubrimiento de América" - Salvat Editores SA. Barcelona, 1945.
- Bazán, Armando.- "Isabel la Católica" Ed. Zig Zag.- Col. biografías. Santiago, Chile, 1939.
- Díaz Alejo, Rodrigo.- "El viaje de las tres carabelas".- Lib. El Ateneo. Buenos Aires, 1942.
- Echeverría y Reyes, Aníbal.- "Precursores de Colón" - Anales de la Universidad de Chile - Año XCI - 4o. trimestre 1933. No. 12, 3a. serie.
- Fernández de Castillejo, Rodrigo.- "Rodrigo de Triana". Ed. Clydoc, Buenos Aires, 1945.
- Fernández Duro, Cesáreo.- "Los hermanos Pinzón en el Descubrimiento de América". Col. Buenos Aires. Emecé Editores Buenos Aires, 1944.
- Irving, Washington.- "Colón el descubridor".- Ed. Claridad, Buenos Aires, 1942.
- Lollis, Cesare de.- "Cristóforo Colombo nella Leggenda e nella Storia". Fratelli Treves, Roma, 1923.
- López de Gómara, Francisco.- "Historia General de las Indias" - Obras Maestras, Ed. Iberia - Barcelona - 1954.
- Madariaga, Salvador de.- "Vida del muy magnífico Señor don Cristóbal Colón" Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1952.

Molinari, Diego Luis.- "Descubrimiento y conquista de América".
EUDEBA, Buenos Aires, 1974.

Morison, Samuel Elliot.- "Cristóbal Colón, marino". Ed. Diana,
México, 1966.

Vignaud, Henry.- "Cristóbal Colón y la leyenda". Ed. Argos,
Buenos Aires, 1947.

Wassermann, Jakob.- "Cristóbal Colón, el Quijote del Océano",
2da. edición, Ed. Losada S.A., Buenos Aires, 1949.

CRISTOBAL COLON: "Los cuatro viajes del Almirante y su tes-
tamento". Ed. Cultura y Progreso S.A. Bilbao, España, 1977.

Fernández de Castro, Juan.- "Cristóbal Colón y la Universidad de Chile".
Anales de la Universidad de Chile, Año XXI - 40. trimestre 1953, No. 12, 3a. serie.

Fernández de Castillejo, Rodrigo.- "Rodrigo de Triana". Ed. Cipe,
Buenos Aires, 1945.

Fernández Duro, César.- "Los hermanos Pinzón en el Descubrimiento de América". Col. Buenos Aires. Emecé Editores,
Buenos Aires, 1944.

Iving, Washington.- "Colón el descubridor". Ed. Ciudad, Buenos Aires, 1942.

Louis, Cesare de.- "Cristóbal Colón nella leggenda e nella storia". Fratelli Treves, Roma, 1923.

López de Gómara, Francisco.- "Historia General de las Indias".
Obras Maestras, Ed. Iberia - Barcelona - 1954.

Medaray, Salvador de.- "Vida del muy magnífico señor don Cristóbal Colón". Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1952.